

“Predomina en el espacio público un tono de descrédito” Entrevista a Aixa Boeykens

L. Alejandro CÁNEPA
lcanepa@unm.edu.ar
 Coordinador-Vicedecano
 de la Licenciatura en
 Comunicación Social -
 UNM

Las carreras de Comunicación, por la propia disciplina que abordan, dinámica y en redefinición permanente, están atravesadas por numerosos debates. Pero además el contexto actual las interpela en forma directa, tanto por los cambios en la actividad periodística como por la nueva realidad política, social y económica. Aixa Boeykens, doctora en Educación, comunicadora social, docente y decana de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), preside la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina (RED-COM), espacio federal que agrupa a 37 universidades. Desde ese rol dialogó con RPS sobre la compleja coyuntura del campo.

¿Qué mirada tiene, en términos de política comunicacional, de estos primeros meses del gobierno nacional?

En el contexto de la política actual evalúo que hay un gran impulso por querer deteriorar el derecho a la comunicación y los espacios para garantizar, de esa manera, que sea solo el mercado el que intervenga y defina el mapa comunicacional.

Esto se observa en la idea de desaparecer a la Defensoría del Público (que es un organismo aliado de REDCOM y con el que trabajamos articuladamente para cuidar los derechos de las audiencias y para realizar capacitaciones), pero también con la política hacia los medios públicos y el cierre de la plataforma educativa Educ.Ar y Télam. Hay una decisión de dejarlos a un lado. Es una perspectiva contraria a pensar la comunicación y la educación como derechos, en donde el Estado tiene que tener un modo de pensar esa regulación para que haya un modelo comunicacional plural y federal.

Eso no quiere decir que no haya cosas a revisar. No es que antes estaba todo logrado, claramente hay asimetrías comunicacionales. Es necesario

pensar normativas actuales y encargarse de dar un marco de regulación a las redes sociales, habría que pensar de qué forma, con representantes sociales, para que exista algún tipo de normativa.

Por otro lado, diría que, como plantea Alejandro Grimson, parte de la política de este gobierno busca estresar a la sociedad a través de una agenda que está cambiando a cada momento a partir de las agresiones constantes que realizan quienes tienen la responsabilidad de ejercer el poder. De la construcción de fakenews y de medidas que afectan diariamente a una diversidad de actores sociales. Es una situación complicada que nos convoca a pensar cómo se construyen esas agendas. Lo que predomina en el espacio público es un tono de descrédito, de griterío.

Por la intensidad de estos meses pareciera que el gobierno nacional llevara más tiempo del que en realidad lleva.

Sí, quisiéramos tener más claridad en los modos de organizarnos y de dar una respuesta colectiva. Este modelo se propone a atomizar todo: los medicamentos por un lado, el tema de los docentes por el otro, las universidades... como si fuesen un montón de fragmentos que estallan pero en realidad son parte de lo mismo.

En términos del discurso de las principales figuras del gobierno nacional, ¿cómo lo calificaría?

Quienes nos consideramos ciudadanos y ciudadanas no podemos creer que desde un lugar de poder se estén generando agresiones permanentes. Las palabras hacen cosas, son performativas. Esos modos invitan a la violencia y corren los límites de lo que está permitido decir en el espacio público. Creo que esa situación nos hiere mucho como sociedad.



REDCOM se creó en 1998. ¿Cómo han ido cambiando los temas que se debatían dentro de ese espacio?

Los primeros debates eran acerca de lo que pasaba con el menemismo y los efectos del neoliberalismo en la sociedad. Y en el mapa de medios de comunicación social, todo lo referido a la concentración mediática. Lo primero que los convocó a los fundadores de esta red fue eso. Con el tiempo, REDCOM tuvo un lugar muy importante cuando se sancionó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) N° 26.522. Durante el gobierno de Mauricio Macri se defendió esa ley, aunque el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 267/15 descalabró parte de sus contenidos principales. En los últimos años la Red trabajó en la pandemia con los nuevos debates, además de la concentración mediática: el acceso a Internet y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como servicio público esencial, como así también la prestación básica universal para asegurar que toda la ciudadanía pueda acceder a las mismas. Lamentablemente, en diciembre de 2021, la Justicia suspendió el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) que declaraba a las telecomunicaciones como servicios públicos esenciales.

Desde REDCOM también tuvimos una participación importante en el debate y reglamentación de la Ley de Equidad de Género en los medios, al igual que la defensa de los derechos de las mujeres. Lo que valoro es la mirada federal, porque los debates pueden ser los mismos pero se viven de manera distinta en cada lugar. La red nos reúne y habilita estos espacios de escucha y de lo que nos sucede en las carreras de Comunicación y Periodismo. Somos 37 universidades de distintas regiones que nos proponemos trabajar articuladamente y en conjunto.

Otro gran debate que se está dando en muchas carreras se vincula con las reformas de los planes de estudio de las carreras y las necesidades de formación que se plantean en este siglo XXI.

Usted tiene una vasta experiencia en el cruce entre comunicación y educación. ¿Qué rol debe ocupar la comunicación, como disciplina, en la enseñanza media?

Trabajé en escuelas secundarias y participé, junto a un equipo técnico pedagógico, en la elaboración de los diseños curriculares en Entre Ríos,

cuando se discutía la Ley de Educación Nacional N° 26.206. Durante el período en que se debatió la LSCA, se logró que tanto la percepción de que la comunicación es un derecho como el conocimiento de que los medios de comunicación tienen diferentes intereses y no son neutrales, se constituyeran en parte de la charla cotidiana.

Aparecía la noción de que la estructura monopólica de los medios de comunicación y los intereses creados afecta la calidad de la comunicación. Me parece que eso es un aspecto que es importante trabajar en la escuela.

También es importante, a partir de asumir la comunicación como derecho, facilitar espacios para que infancias y juventudes puedan expresarse.

Y por el otro lado también está la calidad de la comunicación. Debemos trabajar lo que generan las fakenews, las noticias falsas y la desinformación junto con otras problemáticas como el grooming. Desde la comunicación podemos contribuir a esos debates. Cuando la comunicación está en la escuela ayuda también al vínculo y articulación con otros sectores.

Siempre suelen remarcar las asimetrías de distinto tipo que existen en el país, en el campo de la comunicación. ¿Qué ejemplos dan cuenta de esas asimetrías?

Por ejemplo, a veces esta mirada porteñocéntrica hace que cueste validarnos a nosotros en las cuestiones de construcción de agenda o en la bibliografía a utilizar en las carreras.

O pensamos en llamar a docentes y siempre son de Buenos Aires y alrededores. Es un trabajo colectivo el que hay que hacer para poder construir otras voces. Nosotros mismos nos tenemos que autorizar. También advierto que hay debates que para quienes viven en Buenos Aires son más cercanos que para nosotros.

Otro eje está en relación con la distribución de la publicidad oficial del gobierno nacional (cuando estaba vigente). En general la pauta se concentra en medios de Buenos Aires y cuesta mucho que llegue a distintos medios de comunicación de las distintas provincias. Por otro lado, en general en las provincias se depende mucho de la pauta provincial, y eso

genera determinada configuración del mapa de medios. REDCOM genera espacios de socialización y de intercambio académico, y eso ayuda a revertir el centralismo.